

Dr. Luis González y González

12. La periodización en la historia

Contaré mi escasa experiencia en el tema de la periodización, mi escasa experiencia precisamente para este tema que se me ha invitado a exponer.

Hace aproximadamente 15 años —en 1964— yo era profesor de esta Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, entonces fui invitado a una mesa redonda que hubo en Burdeos, en la que se iba a discutir sobre historia de Latinoamérica en el siglo xx. Para esa reunión, me pidieron que presentara una ponencia acerca de los límites cronológicos y los periodos que encontraba en la historia latinoamericana presente. En aquella época en que disponía de más tiempo, en que además era más responsable y preparaba mejor mis cosas, me puse a meditar, a buscar todos los modos que se han utilizado hasta ahora para dividir la historia, y empecé a hacer mi cuadro, naturalmente, utilizando los términos pedantes que se acostumbran. Entonces separé el conjunto de modos o maneras de periodizar o de periodificar en la historia en dos grandes grupos: uno que llamé ideográfico y otro mnemotético. Ustedes, desde luego, saben perfectamente que los historiadores se dividen más o menos en dos bandos: los que creen que la historia no está sujeta a ningún tipo de ley, que el desarrollo de la humanidad se da un poco al azar. Éstos, naturalmente, tienen una manera de periodizar, y a esa manera fue a la que llamé ideográfica. Y, por otra parte, existen los historiadores que creen que el desarrollo histórico está sujeto a leyes, precisamente a leyes de desarrollo, y entonces ellos, a su vez, tienen otra manera de periodizar, que fue a la que llamé mnemotética. De entre las maneras de periodizar ideográficas, distinguí a la vez dos grupos: el de las exoculturales y el de las endoculturales. En ellas existe una manera de periodizar popular, que todavía no ha llegado a las academias, a los centros de cultura superior; se trata de la periodización a base de sucesos naturales. Esto lo hacen aún en todos nuestros pueblos, la mayoría de nuestra gente que no pertenece a los medios universitarios. Por ejemplo, en mi tierra, los periodos de su historia están divididos así: de la aurora boreal a la nevada, de la nevada a la erupción del volcán de Colima, etcétera; ésta es una manera exocultural de dividir la historia.

Se supone que en un recinto universitario no se podría acudir a esa clase de experiencias, aunque tampoco creo que deba desecharse totalmente este tipo de división, sobre todo cuando se hace historia social, porque esos acontecimientos naturales sí tienen una gran repercusión en las conciencias, en las conductas de la gente y, por lo tanto, en alguna forma sí producen virajes o cambios e la vida cotidiana, en una tradición o en una costumbre.

Pero, dejando de lado este tipo de división a base de sucesos naturales, se puede pensar en una posible división a base de sucesos culturales; es decir, normalmente se cree que si se hace por ejemplo, historia política, hay que tomar en cuenta sobre todo el ascenso de un grupo político al poder en contraposición a otro que estaba antes, o bien elaborar sistemas como el que se ha utilizado en México, en especial para la segunda mitad del siglo xx, ese que se ha llamado "el sistema métrico sexenal", o sea, dividir la historia por sexenios, como generalmente se divide la vida política. O, si se quiere hacer historia cultural, pues también tomar en cuenta grandes sucesos: la aparición de un libro muy distinguido, las primeras obras de un escritor famoso, etcétera, para establecer éstas como fechas límites de los períodos. Pero, en fin, aparte de estas formas de periodización que hemos llamado ideográficas, hay otras que se acostumbra más y que incluso utilizan a veces los mismos historiadores que no creen que la historia esté sujeta a determinadas leyes de desarrollo. Este segundo grupo de maneras de periodizar se pueden dividir a su vez, utilizando términos elegantes o groseros, como ustedes quierán, en grupos de división cíclica "isocronic". Ha habido la tendencia por parte de muchos de los filósofos de la historia a establecer estas divisiones, porque consideran que la historia en alguna forma se repite y va creando situaciones más o menos iguales, o por lo menos parecidas a otras anteriores. Ustedes recordarán algunos sistemas, incluso del siglo xx, como el de Spengler y en el Toynbee, que para toda la historia universal utilizan esta periodización, este sistema de círculos.

Pero, aparte de esto que es lo más conocido, para la historia concreta de un país o de una parte de un país y de un determinado período, otra vez se ha puesto de moda el sistema de los ciclos. Por ejemplo, ustedes habrán visto que en fechas bastante recientes han aparecido obras en las que se habla de los ciclos cortos y largos en economía. De tal suerte que esta manera de periodizar tampoco ha caído en desuso. Por otra parte, existen también las divisiones que para la historia universal propone el materialismo histórico, a base de modos de producción. Estas divisiones se han aplicado también a historias particulares de las naciones e incluso de las regiones. Y, por último, entre todas esas formas de periodización está la teoría de las generaciones. Aunque no se ha utilizado mucho para entender o tratar de captar determinadas épocas de un país, se ha hablado mucho teóricamente de ella. Sería una forma isotrónica de dividir la historia, no tanto de la humanidad, porque es imposible poder hablar de generaciones tratándose de conjuntos de seres humanos, pero sí de un país.

Después de que en la sesión de Burdeos propuse una división utilizando un sistema de periodización indocultural, se me ocurrió, como mera ocurrencia, aplicar la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset al caso de la historia moderna de México. Por aquellos años yo acababa de trabajar precisamente, bajo la dirección de don Daniel Cosío Villegas, *La historia moderna de México*, a partir de la Reforma. Entonces apliqué esa teoría a la etapa de la historia de nuestro país que va de la época de la Reforma, es decir de la Constitución de 1857, a la Constitución de 1917.

Quiero advertir que no creo que haya una sola manera de hacer periodos que corresponda exactamente a la realidad histórica, es decir, que toda forma de periodización necesariamente tiene mucho de subjetiva. Sin embargo, no hay hasta ahora, que yo sepa, otra forma de tratar la realidad histórica más que ésta de los periodos. Tiene uno que adoptar una determinada de este tipo de pinzas para pescar la realidad histórica, según el tema de que se vaya a ocupar; es decir, es distinta la periodización que debe aplicarse a la historia universal en general, de la que debe emplearse para tratar la historia nacional, o incluso la regional. Por otra parte no cree, por supuesto, que la teoría de las generaciones sea absolutamente válida en la periodización, pero no deja de tener ciertas ventajas para hacer inteligibles sobre todo ciertas etapas de la historia de un país. Me parece que todos, más o menos, estaremos de acuerdo que en el siglo pasado en México los que verdaderamente manejaban el país eran grupos pequeños de personas. Esto no quiere decir que no tuvieran importancia o incumbencia en la marcha general del país las estructuras económicas, los modos de producción, incluso el conjunto de la sociedad, indudablemente que todo esto funcionaba pero de hecho entonces, la opinión pública podía decir: "Bueno, son tales y cuales personas las que le están dando una orientación al país en tal o cual sentido". En aquella época era mucho más claro que ahora que existía una élite, compuesta básicamente por políticos, militares, científicos, sacerdotes y empresarios. Ahora, se trataba de una élite muy pequeña. No creo, por ejemplo, que para la época liberal esta élite pasara de 50 personas. Así, probablemente para el periodo que trato, esta élite no llegaba a las 150 personas, de tal modo que es relativamente factible aplicar la teoría de las generaciones, como la piensa Ortega y Gasset, a base de élites y masas, a México en el siglo XIX para establecer los periodos básicos. En este caso lo que hice fue una biografía sintética de estas élites, que estimé con base en la frecuencia con que aparecían en los periódicos, en la frecuencia con que se les citaba como hombres decisivos dentro del país. Esto lo hice a partir de la Constitución de 1857. El resultado de esta serie de pequeñas biografías, de las que luego saqué el común denominador, me indicó la existencia de cuatro grupos de minorías rectoras en el país. Un primer grupo, que sería precisamente el de los hombres de la Reforma; un segundo grupo, que se le puede llamar la generación de Porfirio Díaz; un tercero, que es el conocido con el nombre de los científicos, y un cuarto, el de los modernistas, que a sí mismos se llamaron "los azules" —aunque con diferente sentido, del que se les da ahora—. El primer grupo tuvo una actuación predominante, básica, hegemónica en el país, aproximadamente de 1857 a 1876. El epónimo de esta primera generación es precisamente Juárez, y algunos rasgos característicos de este equipo, y por lo tanto de este primer periodo de la historia moderna de México, a partir de la Constitución de 1857, serían los siguientes: en primer lugar, todos los hombres de la Reforma, quizá contra lo que normalmente se cree, eran hijos de la clase media o de la aristocracia del país. La única excepción, y por lo mismo se le dio tanta publicidad, ya que este grupo quería aparecer como el representante directo del pueblo, fue, hasta

cierto punto, Benito Juárez. Indudablemente provenía de una familia de escasos recursos, aunque era de ascendencia aristocrática dentro de la comunidad indígena oaxaqueña, la única en la que, como ustedes saben, no se rompió la tradición de la vieja aristocracia indígena. Por otra parte, la gran mayoría de los miembros de la generación de la Reforma fueron abogados, personas egresadas de la universidad, cuya cultura estaba muy por encima de la del común de la población. Además, todos ellos asumieron, desde bastante jóvenes, una actitud de absoluta repulsa a todas las tradiciones del país. Su lema era, usando el aforismo que muchos utilizaron, "borrón y cuenta nueva". Se caracterizaron por su lucha constante contra lo que se llamó el viejo rey, y por la instauración de un nuevo estilo de vida para el país, que se quedó más que nada en las leyes, porque, después de todo, ellos eran abogados y sabían hacer leyes; ése fue su propósito básico. Por eso sus enemigos llamaron a la acción de esa primera generación, "la etiqueta de la Reforma".

Después de ese periodo, que los libros de texto nos enseñan a base, sobre todo, de un conjunto de batallas, primero entre liberales y conservadores, después de mexicanos contra intervencionistas franceses, y posteriormente entre partidarios de una y otra candidaturas, ya en la época de la República restaurada, es decir, como una guerra interminable; y como respuesta a esta etapa violenta, creo que cabe distinguir, dentro de lo que Daniel Cosío Villegas llamó "el porfiriato", no un solo periodo sino tres, que corresponden a tres distintos equipos generacionales: un primer periodo sería precisamente el de Díaz y sus compañeros de armas en el poder. Este segundo grupo generacional, que domina al país entre 1877 y 1892, es bastante diferente al anterior; en primer lugar, el origen de estas personas es mucho más humilde que el de los hombres de la Reforma. Normalmente, en todas las etapas de la historia de México los que se han levantado, los que han servido de carne de cañón son la gente del pueblo, y los que han logrado sobrevivir y distinguirse en estas guerras, los broncos, son los que después constituyen los cuadros directivos del ejército. Éste es el caso precisamente de Díaz y sus compañeros. Incluso a Porfirio Díaz le costó un poco de trabajo reunir suficientes licenciados para hacer los discursos y las leyes que debía tener el país en esta etapa, porque lo que era propiamente su generación estaba formada por personas de pocas letras y escasa educación. Al mismo general Díaz se le llegaron a achacar muy graves errores o defectos de civilización, como el de que una vez se salió por un espejo creyendo que era la puerta, el que usaba palillos después de comer, y cosas similares.

Los miembros de esta generación, que tenían aptitudes sobre todo para la guerra, y que eran realmente los que habían ganado todas las batallas (primero contra los conservadores, después contra la intervención francesa, etcétera), se dedicaron a pacificar al país, porque habían quedado una serie de grupos, de esos que ahora se llaman rebeldes primitivos, por todo el país, y esta generación se dedicó principalmente combatirlos.

Ustedes recuerdan que desde la época de Juárez se había creado una flamante escuela para preparar los nuevos cuadros de la sociedad mexicana, la

Escuela Nacional Preparatoria, y, por otra parte, se habían hecho reformas muy importantes en la Escuela de Derecho. Pues bien, ya como por 1890 habían salido las primeras generaciones de esa Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela de Derecho reformada, y estos grupos empezaron a atacar muy rudamente la política bronca, puramente material, del régimen de Díaz. Criticaban que todo se dedicara a andar combatiendo bandoleros, que incluso ya casi ni existían y tenían en buena medida que inventarlos, porque de algo se habían de ocupar los militares compañeros de Díaz; insistían también en que ya había que darle una organización definitiva al nuevo país mediante un buen sistema de leyes, una organización económica, etcétera. Y el general Díaz, a quien nadie le puede negar que era un político habilísimo, en 1892, en una de sus reelecciones, les dijo adiós a sus compañeros, los sacó prácticamente todos del gobierno y colocó a estos rebeldes, a ésta que fue la primera *efebocracia* del país, en los puestos claves de la cultura y de la economía del país. Y así empezó la era de los científicos, que creo es totalmente diferente a la etapa anterior, aunque haya sido uno mismo el presidente de la República. Los científicos, como ustedes saben, se dedicaron principalmente a instruir al país, a organizar la economía, a dar a conocer a la opinión pública los grandes éxitos que se lograban mediante la planificación; en fin, llegaron a ser personas que tuvieron un poder absoluto sobre la economía, la sociedad y la cultura del país. El general Díaz, como gran coordinador, gobernó con ellos hasta, más o menos, 1906, año en que empezaron a sentrarse ciertas crisis en el país, parecidas a la que se produjo en 1892. En 1891-1892 hubo hambre en algunas zonas del país, se desplomó la producción agrícola, la minera, etcétera; ésta fue la coyuntura de lo que se sirvió Díaz para cambiar su equipo. Por los años de 1906-1908 surgieron problemas económicos semejantes, de nuevo empezaron las protestas de una nueva generación de hombres, precisamente de la que podemos llamar de los modernistas, de éstos que ya habían comenzado a hablar desde 1901 en los clubes liberales de San Luis Potosí; entonces Díaz pensó que era conveniente cambiar otra vez el equipo de gobernantes e incorporar a esta gente más joven. Sin embargo, los científicos que, como ustedes recuerdan, habían insistido tanto en que la garantía de desarrollo de un país estaba precisamente en el cambio de sus cuadros, ellos para nada querían dejar el poder; si algunos se clavaron en las sillas de sus puestos públicos fueron los científicos. Entonces sobrevino la Revolución. Esta generación modernista que no era para nada enemiga del régimen liberal, del régimen porfirista, o como ustedes quieran llamarlo, tuvo que lanzarse en contra de él. Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, que pertenecían a esta generación modernista, en lo más mínimo querían ir contra el orden jurídico establecido en el país a partir de la Constitución de 1857. Más bien lo que los obligó a lanzarse contra esta organización anterior fue la tenacidad con que los científicos querían continuar su periodo más allá de lo normal:

Creo que de este análisis bastante somero de esos grupos generacionales que van de 1857 a 1917 se deduce que la historina moderna de México, entre las dos grandes constituciones de 1857 y 1917, puede dividirse en cuatro periodos,

según el grupo que dirigió al país en lo económico, en lo político y en lo social en cada una de estas capas. Por supuesto que no quiero con esto darles a entender que no hay otra posibilidad de periodización en esta etapa. Hasta ahora, de las que he intentado aplicar siquiera un poco superficialmente, ésta me parece la más adecuada, aunque probablemente existan otras; ahora bien, la más adecuada tomando en cuenta una etapa que no es muy larga, de unos sesenta años, y que se trata de un país. Por supuesto que esta periodización no es válida ni para los grupos marginados del país, que siguieron igual desde 1857 hasta 1917, sin quizás un cambio, ni probablemente tampoco lo es si uno intenta hacer historia social o historia económica. Esta periodización es válida básicamente para la historia política, y quizás también lo sea para la historia cultural.